



## La tercera elección presidencial en la Cuarta República de Burkina Faso

**E**l primero de diciembre de 1991, el presidente Blaise Compaoré fue, literalmente, «dejado» solo por sus competidores en la carrera hacia la presidencia de Burkina Faso. En el último momento, los demás candidatos decidieron, por una razón oficial que no se puede defender en un régimen democrático, que retiraban sus candidaturas. La razón de la retirada era que el presidente en ejercicio se negaba a convocar una «conferencia nacional soberana» antes de la votación.

Hoy se sabe que los países africanos que han querido imitar el único ejemplo de éxito, el de Benín de febrero de 1990, han sufrido daños en el tejido institucional, sociológico, cultural y político. Con desprecio de las especificidades de la historia política pre y poscolonial de cada una de sus antiguas «posesiones de África francesa Occidental y Ecuatorial», el Gobierno socialista del presidente François Mitterrand optó por hacer de la experiencia beninesa «su nueva política africana de Francia».

Los primeros responsables del partido socialista francés se jactaban públicamente de haber descubierto una fórmula milagrosa para «desbanca a los dictadores africanos». En Burkina Faso, un país que dispone de una experiencia muy particular de vida institucional pre y poscolonial, se asumía un gran riesgo político al empujar a los partidos de oposición a este tipo de reivindicación tras el referéndum constitucional del 2 de junio de 1991. En Burkina se habían experimentado tres repúblicas y seis regímenes militares nacidos de golpes de estado entre 1960 y 1991. El cambio que la gente reclamaba en la calle era otro que el que se estaba haciendo en el «país de los hombres íntegros».

Sin embargo, con la ayuda del efecto amplificador de los «medios de comunicación internacionales», muchos actores de la escena política nacional se dejaron llevar por la euforia, ignorando las especificidades propias de la dinámica sociológica y política de cada país. Burkina no necesitaba, de ninguna manera, una conferencia nacional soberana. El chantaje político no surtió efecto contra el candidato único,

---

Blaise Compaoré, quien respondió: «No podemos obligar a un opositor a que sea candidato a la república. La candidatura única no es incompatible con la democracia». Los opositores retiraron sus candidaturas. Blaise Compaoré, que se enfrentaba solo a la elección del 1 de diciembre de 1991, obtuvo una victoria solitaria, pero una victoria democrática, si tenemos en cuenta los principios de la ciencia política. Victoria pírrica, muy controvertida, porque la participación sólo llegaba al 25,28% y la abstención, del 74,72%, podía ser explotada políticamente para discutir la legitimidad del vencedor legal.

Durante el primer septenio (1991-1998), la referencia a esta elección, atípica en un régimen democrático clásico, se utilizó para criticar a los partidarios y los militantes del partido mayoritario en el poder. Les costó asumir el bajo índice de participación, y pretendían ser más representativos que la oposición. Aunque se mostraban divididos y enfrentados unos a otros (las escisiones, las recomposiciones y la creación de nuevos partidos no cesaban), los partidos de oposición reclamaron una parte del 75% de la abstención en las elecciones del 1 de diciembre de 1991 porque habían pedido a los electores que boicotearan la votación. ¿Quién se sobrevaloraba? ¿Quién se infravaloraba? ¿Quién valía qué? Sólo el veredicto de las urnas puede y debe aportar una respuesta científicamente explotable. Y el veredicto del 1 de diciembre de 1991 era paradójicamente inexplotable. La confusión continuó hasta la siguiente elección presidencial.

El 15 de noviembre de 1998, se presentaron tres candidatos a la segunda elección presidencial de la Cuarta República: Ram Ouédraogo, presidente del Partido de los Verdes Ecologistas; Frédéric Fernand Guirma, primer embajador de Burkina Faso ante las Naciones Unidas y los Estados Unidos en 1960; y Blaise Compaoré, jefe de Estado. En frente, una vez más, un grupo de partidos de oposición, el Grupo del 14 de febrero, decidió no participar. No se trataba de un «boicoteo activo», y eso ya es un cambio que se dejaría sentir al acabar la votación. La Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI), presidida por el pastor Samuel Yaméogo, proclamó los resultados el 18 de noviembre de 1998:

Inscritos: 4.226.358

Votantes: 2.369.954

Nulos: 89.458

Sufragios emitidos: 2.280.496

Tasa de participación: 56,08%

Sufragios obtenidos por Ram Ouédraogo: 150.793 (6,61%)

Sufragios obtenidos por Frédéric F. Guirma: 133.552 (5,86%)

Sufragios obtenidos por Blaise Compaoré: 1.996.151 (87,53)

Estos resultados nos ayudan a comprender mejor el escenario político de Burkina Faso, sobre todo si los comparamos con el escrutinio del 1 de diciembre de 1991.

---

Por ejemplo, en 1991 el único candidato, Blaise Compaoré, sólo obtuvo 868.038 votos de los 3.338.837 inscritos, y hubo 117.892 votos nulos.

Siete años más tarde, se presenta de nuevo el mismo Blaise Compaoré, en competición con otros dos candidatos, que obtienen la inscripción de 4.226.358 electores y consiguen que voten 2.369.954 personas, lo que representa el 56,08% de participación. Lo menos que se puede decir es que los tres candidatos duplican la tasa de participación del 25,28% de 1991. Y el Grupo del 14 de febrero, que ha persistido en la vía del rechazo a presentar un candidato, sólo puede conseguir que no participara el 44% de electores. ¿Los burkinabés comprendían cada vez más que el acto de votar es un deber ciudadano? ¿No es el objetivo que persigue todo sistema electoral democrático para probar su utilidad?

A pesar de este avance cualitativo, la ausencia del centenar de partidos políticos en el juego electoral de las presidenciales debilitaba la imagen del presidente en funciones, Blaise Compaoré. A los ojos de ciertos analistas, particularmente críticos, quedaba como «el mal elegido de la República».

Esta introducción es necesaria para comprender por qué, el 13 de noviembre de 2005, la elección presidencial en Burkina Faso, va a revestir un carácter fundamentalmente diferente de las del 1 de diciembre de 1991 y del 18 de noviembre de 1998. Doce candidatos inscritos van a hacer una campaña electoral con «tambores y trompetas». El decimotercer inscrito, Hermann Hector Magloire Yaméogo, decidirá, una vez más, no participar. Su nombre y su foto figurarán en la papeleta el día de las elecciones porque era demasiado tarde para confeccionar nuevas papeletas. ¿Después de catorce años (1991-2005) de vida institucional y política, regularmente punteada de elecciones municipales, legislativas y presidenciales, se puede afirmar que la votación presidencial del 13 de noviembre de 2005 fue una más?

---

## ■ Una situación económica y social favorable

En Burkina, el 85% de la población (12 millones de habitantes) vive en 8.000 aldeas. Practica la agricultura y el pastoreo como principales actividades económicas, generadoras de ingresos monetarios. Las costumbres, arraigadas en los espíritus, quieren que si la estación de lluvias comienza y termina normalmente, las cosechas son buenas. Con una sonrisa, los agricultores y pastores declaran: «Duermo riendo puesto que no pasaremos hambre el año próximo» El año 2005 ha sido bueno para la agricultura. El país ha tenido un excedente de 400.000 toneladas de cereales. Los cultivadores de algodón burkinabés, a pesar de la caída del precio en el mercado mundial, han alcanzado el primer lugar en el ranking africano con una producción de 750.000 toneladas. Es excepcional. Estos resultados permiten comprender el am-

---

biente festivo que ha reinado en Burkina antes, durante y después de las elecciones presidenciales del 13 de noviembre de 2005.

Las consecuencias económicas y sociales de la crisis política en Costa de Marfil no perturbaron el clima social de Burkina. Sin embargo, más de 400.000 ciudadanos burkinabés atravesaron la frontera, voluntariamente o por la fuerza, para llegar a «la patria de los hombres íntegros» (Burkina Faso), a veces con las manos vacías, heridos o enfermos. Algunos burkinabés que se quedaron a pesar de todo en Costa de Marfil pudieron volver para participar en las elecciones y después regresaron. Los ciudadanos que viven fuera del país no pueden votar allí donde viven. Es un problema de participación democrática que continúa alimentando los debates sobre la escena sociopolítica local, así como el de la aceptación de los candidatos sin partido en las elecciones legislativas y municipales.

En lo que concierne al contexto socioeconómico en Burkina, un dato muy importante es el continuo debilitamiento de los sindicatos que hacían y deshacían los sistemas políticos entre 1960 y 1980. Una huelga de los funcionarios, apoyada por los alumnos y los estudiantes, acabó por liquidar la Primera República, el 3 de enero de 1966. Una huelga de los sindicatos de profesores presidió la instauración de la Tercera República, en 1977/1978. En fin, una huelga de los mismos sindicatos de profesores acabó con la misma Tercera República mediante el golpe de estado del coronel Saye Zerbo, el 25 de noviembre de 1980. Después, el movimiento sindical conoció muchas mudanzas, escisiones y recomposiciones. Cinco centrales sindicales existen legalmente, al lado de otros sindicatos autónomos.

El movimiento sindical estudiantil está en la misma situación después de haber sido «la vanguardia» de la difusión de las ideas revolucionarias en el país entre 1971 y 1983. La escisión en el seno de la Unión General de Estudiantes Voltaicos (UGEV), a partir de la subsección parisina de la Asociación Voltaica de los Estudiantes en Francia (AEVF), el 21 de junio de 1978, consagra el estallido y la división continua del movimiento de estudiantes. Desde esta escisión en 1978 de la Unión General de Estudiantes Voltaicos, hoy Unión General del Estudiante Burkinabés, se manifiestan en el país dos corrientes políticas organizadas en partidos, a través de una prensa clandestina revolucionaria.

Se trataba, en la época, de la Unión de Lucha Comunista (ULC) y del Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRv). Dos periódicos clandestinos defendían los puntos de vista de ambas corrientes revolucionarias: *El proletario*, de la ULC, y *Buug parga (la chispa)*, del PCRv. Uno de los puntos de divergencia entre estas dos corrientes se refería a la etapa de la lucha y los objetivos a corto plazo. La ULC defendía la idea según la cual la etapa de la lucha y su objetivo eran la realización de la revolución democrática y popular (RDP). Para el PCRv, la lucha se refería a la re-

---

alización de una revolución nacional democrática y popular. Para los no iniciados en la dialéctica marxista-leninista de la época, la presencia o no del término «nacional» para caracterizar la naturaleza de la revolución que hay que hacer en el país no podía explicar la verdadera guerra política que se llevaba a cabo entre «nacional-populistas» y «liquidadores» en el seno del movimiento estudiantil entre 1978 y 1983.

Y, sin embargo, el futuro político de Burkina de hoy se dirimía en los debates de ideas políticas entre estudiantes y antiguos estudiantes. Es imposible comprender el porqué de la inevitabilidad del golpe de estado revolucionario del 4 agosto de 1983 y sus consecuencias sobre la evolución institucional y la política de Burkina sin un profundo conocimiento de la historia del movimiento sindical de estudiantes. En nuestros días, la Universidad de Ouagadougou cuenta con más de sesenta y cinco organizaciones de estudiantes que no es posible unificar, una cuestión que también suscita los mismos problemas vinculados a la historia todavía mal conocida de la lucha de las ideas políticas entre estudiantes burkinabés durante los últimos veinte años.

Este déficit de conocimientos, unido a la agravación de las condiciones de vida y de los estudios en el campus —el Estado ofrece cada vez menos becas—, está en la base de la «despolitización», en nuestros días, de una mayoría de los estudiantes burkinabés. Las últimas elecciones (2005) de los delegados estudiantiles de las Unidades de Formación y de Investigación en Ouagadougou movilizaron sólo a 4.500 electores sobre 25.000 estudiantes matriculados en la Universidad. Todas estas realidades contribuyen a crear una posición social y políticamente relativamente apacible en que, como se dice, «todos los héroes están cansados y divididos», lo que permite que se celebren normalmente las disputas electorales en Burkina Faso.

### **■ Una clase política más civilizada**

A pesar de, o a causa de, su pasado político de agitación sindical estudiantil permanente, de contestaciones, de reformas y de revolución, Burkina pudo, pero jamás supo ir más allá de los límites que prohíben la guerra civil o los enfrentamientos étnicos. La clase política de hoy es heredera de este pasado, y en lo esencial sabe referirse siempre a eso. Los actuales actores de la vida política, mayoritariamente llegados al aparato del Estado con la revolución democrática y popular nacida del golpe de estado del 4 de agosto de 1983, son a la vez jóvenes y experimentados, después de veintitrés años de estar sobre la escena.

La misma generación de mujeres y de hombres se encuentra en la oposición «radical» o «moderada», en el «movimiento presidencial», en el partido mayoritario,

---

en las organizaciones no gubernamentales (ONG) y en las asociaciones de «la sociedad civil».

Se conocieron y fueron compañeros en los pupitres de la escuela primaria, el liceo o la universidad. Encuentran siempre un «denominador más pequeño y común» para no romper totalmente el diálogo social y político. Esto se ha comprobado en varios momentos extremadamente difíciles de la vida social y política de estos últimos años. Dos ejemplos: el primero, en 1991/92, en el proceso de democratización de la vida institucional y política que tenía como base la constitución del 2 de junio de 1991; el segundo, en 1998/99, después del atroz asesinato del periodista independiente Norbert Zongo, el 13 de diciembre de 1998, la indignación y la cólera ocuparon las calles poniendo en peligro la paz social. La creación de un «colegio de sabios» permitió salir del callejón sin salida, sin fracturas sociales irreparables.

En la campaña electoral de las elecciones del 13 de noviembre de 2005 se estableció un consenso general entre la clase política y también en el seno de la sociedad civil para que todo el mundo participara. Tras un periodo más bien difícil de quince años, con dos votaciones presidenciales falseadas y mal terminadas, ya era hora de ponerse de acuerdo sobre lo esencial para hacer avanzar el proceso democrático. Toda la clase política jugó el juego, algo que debe apreciarse en su justo valor. El conjunto de los doce candidatos que representan un centenar de partidos políticos legalmente reconocidos han probado su capacidad de respetar «las reglas establecidas» para hacer una campaña electoral normal. La opinión pública, los observadores y quienes siguieron los mítines, debates radiofónicos o televisados habrán, al menos, apreciado la libertad de tono y de estilo que cada candidato ha utilizado para imponerse y «captar la atención».

No se ha señalado ningún incidente grave (violencia con víctimas o muertos), con la excepción de las lamentables demostraciones de fuerza, las declaraciones fuera de tono, las injurias hechas por partidarios demasiado celosos. Los actores, los candidatos, se lanzaron algunos «dardos» verbales. El profesor de derecho Laurent Bado explotó en su provecho el hecho que el presidente Blaise Compaoré habló de él en varios mítines. «Tiene miedo de mí, es por eso que habla de mí», declaró.

El candidato Soumane Touré, viejo peleón de la escena sindical y política burkinabé desde hace más de treinta años, se enfrentaba en una doble competición. En primer lugar, en conflicto con su ex compañero Philippe Ouédraogo en el seno del partido marxista-leninista más viejo –el Partido Africano de la Independencia (PAI), creado en 1958– por la dirección, los dos decidieron presentarse a las elecciones, para que fuera el elector quien les desempatará. Philippe Ouédraogo, ingeniero de la Escuela Politécnica de París, ministro del gobierno revolucionario del capitán

---

---

Thomás Sankara (1983), ex vicepresidente de la poderosa Federación de Estudiantes de África Negra en Francia (FEANF) y de la Asociación de Estudiantes Voltaicos en Francia (AEVF), y parlamentario de la Asamblea Nacional, consideraba que podía probar que él encarnaba al «verdadero líder del Partido».

Soumane Touré, también parlamentario, fue durante decenios (1970/90) «el niño terrible» del sindicalismo de izquierdas, desde la presidencia de la Asociación de Escolares Voltaicos de Dakar (Senegal) y, después, la Confederación Sindical Voltaica (1975), Burkinabé a partir de 1984. Al aspirar los dos a la presidencia de Burkina Faso, ofrecían a los militantes, simpatizantes y otros electores no miembros del partido (PAI) una ocasión para dirimir sus diferencias.

Conviene anotar que durante la campaña, ninguno de los dos injurió o le faltó al respeto al otro. Es un mérito de los dos. No obstante, debe señalarse la salida de tono de Soumane Touré contra Blaise Compaoré, al que pretendió «haber formado políticamente dándole clases en la tarde» en su domicilio.

A pesar de estas «salidas de tono», los trece candidatos se comportaron bien y estuvieron a la altura al hacer una campaña civilizada y de respeto al contrario.

---

## ■ **Persisten los problemas de fondo**

El domingo 23 de abril de 2006 se celebran las segundas elecciones municipales de la Cuarta República. Según los resultados provisionales, hay 3.807.424 inscritos. Votan 1.870.017 personas. 114.934 papeletas son nulas. El índice de participación alcanza el 49,12%. El número de concejales en juego es de 17.786.

Hay que comparar estas cifras con las del referéndum constitucional del 2 de junio de 1991 para comprobar que el voto de la ley fundamental del país sólo pudo movilizar a 1.660.792 votantes de 3.403.451 electores inscritos. Votaron *sí* 1.504.653 personas, y *no*, 116.139. En resumen, sólo 1.504.653 burkinabés, de los 3.403.451 inscritos, votaron por dotar al país de una constitución. Hay, por tanto, un problema de fondo, que se plantea en el nivel del anclaje sociocultural de las instituciones llamadas «poscoloniales», «democráticas» y «modernas». Una participación del 48,65% significa que menos de la mitad de los electores acudieron a votar la constitución, un hecho que suscita preguntas entre los investigadores y analistas políticos. ¿Por qué un porcentaje tan alto de «indiferencia popular» en una cuestión que es la base de la construcción de una democracia?

Siempre en la búsqueda de una comprensión científica de este fenómeno, podemos comparar estas cifras con los de la última elección presidencial del 13 de no-

---

---

viembre de 2005, en que la participación alcanzó el 57,5%. Evidentemente, la propia naturaleza de la votación presidencial, que consiste en elegir «a un jefe de Estado» que es el «jefe supremo de los ejércitos» y «el primer magistrado», explica el aumento del porcentaje de participación en relación con otras votaciones. En el contexto sociocultural de Burkina Faso, donde todavía siguen vivas las formas de instituciones y de poderes políticos precoloniales, que, de mil y una maneras, interfieren en la vida política «oficial y moderna», la elección de un «jefe del país» tiene más resonancia que la elección de una constitución o de un concejal.

Si se añade a eso la fractura lingüística que separa el «país legal» y el «país real», por el simple hecho el mantenimiento del francés como lengua única y oficial en la vida política, administrativa y judicial, comprendemos mejor la «indiferencia popular», mencionada anteriormente, ante la construcción democrática incomprendida por la gran mayoría de los doce millones de habitantes del país. En Burkina, apenas el 1,09% de ciudadanos<sup>1</sup> domina la lengua colonial. Mientras la construcción moderna institucional y política se niegue a integrar las lenguas nacionales y las especificidades locales y realzar el valor de las estructuras políticas precoloniales, el Estado poscolonial será un cuerpo extraño en Burkina, como en el resto del continente africano.

Aquí, como en la inmensa mayoría de las ex colonias africanas de los países europeos que se autoproclaman «potencias europeas», la imitación servil, «la occidentalización del orden político», según Bertrand Badié,<sup>2</sup> plantea el problema de fondo, por no decir el verdadero problema de fondo, que bloquea el pensamiento crítico e impide la emergencia de una dinámica de construcción de estados de derecho arraigados en los valores endógenos de civilización.

Es fácil comprobar que estos problemas de fondo no aparecen en absoluto en los análisis y las explicaciones sobre la baja participación de los electores en los países africanos. Por ejemplo, el enviado especial del semanario *Jeune Afrique*, Jean Baptiste Marot, que informaba sobre las elecciones municipales del 23 de abril de 2006 en Burkina Faso, escribió en el número 2.366, del 14 al 20 de mayo 2006: «No se señala ningún desmadre, pero sí un acontecimiento, que va a trastornar la organización territorial del país, así como la vida de sus 12 millones de habitantes. Con la entrada en vigor de la *comunicación integral*, el país de los hombres íntegros termina su proceso de descentralización. Se dota de 309 municipalidades rurales, además de los 49 municipios urbanos existentes, y pone a disposición de su población una colectividad que va a permitirle administrar directamente sus propios asuntos.»

En su área de intervención, los concejales tendrán en lo sucesivo competencias sobre las cuestiones relativas a las basuras, la circulación, la seguridad civil, la protección de los bienes y de las personas y el medio ambiente. Deberán, además, ve-



---

lar porque los registros civiles estén al día y tomar medidas para asegurar la salud de sus administrados. También tendrán por misión la elaboración de programas de desarrollo municipales, destinados a hacer más coherentes las acciones llevadas a cabo en el marco de la cooperación descentralizada... Unos objetivos que no han sido muy bien percibidos, sin embargo, por los electores porque sobre los 3,8 millones de inscritos en las listas electorales, apenas la mitad (49,12%) fue a depositar su papeleta en la urna. Pueden ser avanzadas varias razones. La primera está relacionada con un nuevo fichero electoral informático instalado el último año...

El número de partidos en liza desorientó, sin duda, a más de un votante. De la formación más pequeña hasta el CDP, cada uno quiso aprovechar la ocasión para darse a conocer. En resumen, más de 60.000 candidatos nacidos de 73 movimientos se disputaron los 17.786 puestos de concejal. La oferta condujo a la confusión de los espíritus. Además se tradujo en una gran indigencia de los programas propuestos: el plan de los estados mayores se resumía, la mayoría de las veces, a apartar a los competidores. A esto se añadía la ausencia de candidaturas independientes. Hay una línea que algunos periódicos no dudaron en traspasar, instilando en la opinión dudas sobre el interés en desplazarse para ir a votar...

El momento escogido para la consulta también influyó. Arrinconando entre dos elecciones nacionales –la elección presidencial de noviembre y las legislativas de mayo de 2007– y sin una explicación suficiente sobre sus objetivos, estas elecciones municipales podían parecer menos cruciales... En fin, como en todas las votaciones, algunos piensan que no tienen ninguna influencia sobre la vida política nacional sea cual sea la opinión que expresen, y otros creen que tienen algo mejor que hacer que ir a votar.

En estos dos niveles es, precisamente, donde hay que profundizar en las encuestas sobre el terreno y los análisis críticos, puesto que la mayoría (51%) de los electores «de forma consciente se abonan a la abstención», a pesar de los 73 partidos políticos comprometidos en las elecciones. ¿Qué representan estos partidos en la sociedad global, aparte de los círculos de ciudadanos donde, como se dice en lengua nacional mooga, «se comen el poder de los blancos»? Es la cuestión de fondo. Si la democracia es el expresión libre de la voluntad mayoritaria, ¿podemos hacer algunas reservas sobre la calidad de la que continúa imponiéndose África, ya que con toda evidencia no siempre hay una «adhesión popular a la base»? Estrictamente, no sirve para nada cerrar los ojos e imaginar «razones» completamente superficiales «como el momento escogido», «el nuevo equipo electoral», «la pletórica oferta» o «la falta de candidaturas independientes».

Hay que cuestionar el contenido y la forma de la democracia y no el sentido común, que existe en el seno de las comunidades humanas. En Burkina, como en el

---

---

resto de África, la gente sabe apreciar lo que se le propone. Escogen hacer o no hacer de forma racional, y no por «ignorancia y analfabetismo político».

---

### ■ **Conclusión: ¿hacia una «mercantilización ultraliberal» del orden político?**

---

Basta con comprobar que hay más de 500 partidos políticos en la República Democrática del Congo (ex Zaire) y más de 100 en Burkina Faso para plantearse cuestiones sobre la naturaleza y el papel de un partido político en nuestros países. Un partido, ¿es todavía una agrupación de mujeres y hombres movilizados, voluntarios y con determinación para conseguir un resultado victorioso en el combate para alcanzar un ideal de sociedad para el cual cada uno jura ofrecer hasta su última gota de sangre, tal como se vio durante la lucha anticolonial en los años 1945-1958 por todas partes, en África Occidental francesa con el partido de la Agrupación Democrática Africana (RDA), en la Argelia francesa con el Frente de Liberación Nacional (FLN) y en Gold Coast (actual Ghana) con el Convention People Party (CPP), del doctor Kwame N'Krumah?

En Burkina Faso, el Estado financia legalmente los partidos políticos y a sus candidatos. No se excluye que esta puerta abierta a cualquier aventurero en busca de dinero fácil haya provocado la creación del centenar de partidos y las escisiones y recomposiciones, siempre en medio de denuncias sobre la gestión de los fondos públicos puestos a su disposición por el Tesoro.

Al lado de los partidos políticos, existe también una «nebulosa» de organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, y las numerosas asociaciones de defensa de los derechos de las mujeres, los niños, los ancianos, los minusválidos, etc. Evidentemente, muchas de estas estructuras son sucursales locales tropicalizadas de «casas madres», basadas en París, Washington, Londres, Bruselas, que financian las actividades con fondos cuyo origen nadie intenta conocer. Como tampoco se intenta averiguar los mecanismos de gestión y los objetivos escondidos tras lo «políticamente correcto».

Más allá de los discursos muy «políticamente correctos», de lucha contra la pobreza, de defensa de los derechos humanos y otras libertades de expresión, es indiscutible que se instala un mercado ultraliberal, que expone, vende y asegura los servicios posventa de las ideas, la cultura y otros valores que no son los de las poblaciones africanas «ignorantes», «analfabetas», e «insolventes» que piden «ayuda». No es la pobreza lo que lleva a los jóvenes africanos hacia Europa y Estados Unidos, sino la pérdida progresiva de las identidades locales, culturales y políticas, la ausencia de referencias y de sueños colectivos para reconquistar la iniciativa histórica en África y para África.

---

Al contrario, el ideal de la felicidad que todas las autopistas occidentales de las tecnologías de la información y de la comunicación vierten diariamente mediante imágenes, de forma sonora y los discursos en los espíritus debilitados de los jóvenes africanos no escolarizados, desescolarizados y los ociosos, les hace creer que Europa y América son paraísos sobre la tierra, a los que hay que ir, incluso pagando con su vida. Estos extremistas «locos por Europa» están dispuestos a todo para alcanzarlos. Lo dicen bien alto y fuerte en las ondas y en las pantallas de televisión. Si tenemos en cuenta las dimensiones de cada uno de los 53 países africanos tomados individualmente, ¿qué podemos hacer sino ejecutar las órdenes que nos dan los poderosos de este mundo, bien unidos, bien organizados, bien disciplinados en el seno de los «clubs» de Londres y de París, de los «acuerdos de Brettons Woods», del G8?

Poca cosa. En este continente, grande y rico de 30 millones de km<sup>2</sup>, con 800 millones de consumidores insolventes, no existe ninguna capacidad colectiva de reflexión política crítica y de acción, como lo pudo comprobar la Unión Europea en la guerra contra Irak. África no tiene sed ni hambre de maquillajes democráticos. Ninguna de las campañas electorales multipartidistas desde el 1990 no ha conseguido crear en un país africano «una visión» colectiva y compartida por las campesinas y los campesinos para construir otra sociedad, basada en los valores comunitarios endógenos que continúan rigiendo el «querer vivir juntos» en el continente.

Existe lo contrario. Cada elección provoca nuevas fracturas sociales, sobre todo en el seno de las élites «cultivadas y bien educadas», los actores conscientes y responsables de la escena política oficial. Son fondos, misiones de mediación y de conciliación, seminarios y talleres, cumbres ordinarias y extraordinarias de jefes de Estado, que se convierten en «las urgencias», en los mejores de los casos. Al contrario, tenemos al acabar las elecciones libres y democráticas, con la asistencia de la tradicional cohorte de observadores de la «comunidad internacional», los enfrentamientos mortales y las guerras civiles, como en el Congo Brazzaville o en Costa de Marfil.

El ejemplo de Burkina sólo confirma la regla, para quien se toma el trabajo de impregnarse de la historia política precolonial, colonial y poscolonial, particularmente tumultuosa y rica de este «país duro, seco, a veces violento, pero siempre valiente... Un gran pequeño país abierto al mundo».<sup>3</sup>

Desde su independencia política en 1960, Burkina intenta ahora fundar y consolidar la Cuarta República con el fin de resguardarse de los golpes de Estado (1966, 1970, 1974, 1980, 1982, 1983, 1987) y las crisis sociopolíticas (huelgas, marchas, boicoteos) que saben organizar muy bien los antiguos estudiantes de la Unión General de Estudiantes Voltaicos (UGEV) de los años 1970/80, líderes de partidos polí-

---

ticos y de sindicatos de funcionarios. A diferencia de otros países de África, la escena política de Burkina ha sido totalmente renovada desde 1983, y sus actuales actores son de la misma generación. Con algunas excepciones, son los mismos actores tanto en el poder como en la oposición. Unos ex ministros del régimen del presidente Blaise Compaoré se transforman de la noche a la mañana en «principales opositores», e incluso compiten en las presidenciales, como Ram Ouédraogo y Herman Yaméogo.

Los resultados de la elección presidencial del 13 de noviembre de 2005 reflejan la realidad política burkinabé, que queda bajo el control casi exclusivo de los actores de la revolución democrática y popular puesta en marcha por el golpe de estado militar del 4 de agosto de 1983, con un cierto capitán Blaise Compaoré a la cabeza de los militares insurrectos. Las experiencias socioeconómicas y políticas acumuladas en veintitrés años han motivado a los electores a renovar democráticamente al elegido el 13 de noviembre de 2005. Unos opositores llegados tardíamente a la escena política e ignorantes de la historia gritan que ha habido «fraudes masivos», «compra de votos» y que han sufrido otras intimidaciones para justificar, y no para explicar y comprender, la distancia enorme que separa a Blaise Compaoré de sus competidores.

Y, sin embargo, en septiembre de 2003, el Centro para la Gobernanza Democrática (CGD), una estructura independiente dirigida por el profesor agregado de derecho Augustin Loada, de la Universidad de Ouagadougou, publicó los resultados de un sondeo sobre las intenciones de voto. Los resultados fueron publicados en la prensa pública y privada la semana del 21 al 27 de septiembre de 2005. El autor de estas líneas, entrevistado por el semanario privado *L'opinion*, en su número 415, declaró: «Los sondeos son la prueba de una voluntad de aproximación científica y medible de las intenciones del electorado en democracia. Es, en cierto modo, la fotografía en miniatura de nuestro espacio político y de sus principales actores. Es así en cualquier parte del mundo. Los resultados son fiables, las técnicas son las mismas, universalmente conocidas y probadas. Pienso que es un trabajo científico bien llevado y que hay que saber utilizar... Tan sólo son indicaciones que invitan a cada uno a actuar de forma que el resultado del sondeo también sea confirmado por los resultados de las elecciones...»

En lugar de servirse de los sondeos para revisar su estrategia de campaña, los partidos de oposición prefirieron injuriar, sin pudor, al honorable profesor Loada, hasta acusarlo de «estar con el partido en el poder y su candidato». Pero los resultados confirman al alza el sondeo, al dar al candidato Blaise Compaoré el 80,30% de las intenciones de voto, muy por delante de su seguidor inmediato, Benéwendé Sankara, que obtiene el 4,94%. Ningún otro candidato pudo superar el 3%. Por ejemplo, Ram Ouédraogo, que había obtenido el 6,61 % de los votos en noviembre de 1998,

---

colocándose en segundo lugar tras Blaise Compaoré, se encuentra en 2005 con el 2,03%, ¡en el quinto lugar!

Hay que rendirse a las evidencias. La oposición burkinabé debe saber recuperarse para reequilibrar, de una manera aceptable, su lugar y su papel en el proceso democrático nacional. Burkina necesita de la oposición para ganar credibilidad tanto internamente como en el exterior. Los estadounidenses dicen que «*where there is the will, there is the way*»), pero para la oposición burkinabé todo el problema es saber si existe una voluntad. La respuesta se conocerá y se verá en las elecciones del año 2007 para la renovación de los honorables diputados de la Asamblea Nacional.

*Traducción del francés:* Leonor García.

1. Guissou, B. (2004): «Langues nationales et culture». Communication au Forum National sur les Langues nationales. Ouagadougou (Burkina Faso), del 23 al 25 de junio de 2004.
2. Badie B. (1992): *L'Etat importé*. París, Fayart, 331 p.
3. Ziyad Liman (2005): «La résistance et l'ambition» en *J.A./L'intelligent* n° 2.221 del 3/9 agosto de 2003.